



EMBARGO HASTA EL MOMENTO EN EL CUAL EL TEXTO ES PRONUNCIADO

Congregación General n. 4

Testimonio - Octubre 09

**¿Cómo podemos ser más plenamente signo e instrumento
de la unión con Dios y de la unidad de toda la humanidad?**

Por P. Clarence DAVEDASSAN (Malasia)

Asia es el continente más grande del mundo por superficie y población, y es diverso en su geografía, demografía y sistemas políticos. Asia también tiene diversas culturas, religiones, lenguas y etnias. Es la cuna de las principales religiones del mundo, como el hinduismo, el islam, el cristianismo, el budismo, el jainismo, el sijismo, el taoísmo, el confucianismo y el sintoísmo, entre otras.

Aunque los sistemas de creencias, valores y símbolos varían de un lugar a otro, la interconexión de la comunidad humana une a las iglesias y a los pueblos asiáticos. La importancia asiática de ser relacional (con Dios, con uno mismo, con otros seres humanos y con el cosmos), característica de una iglesia sinodal, trae consigo la unidad de la familia humana y la unidad de los pueblos de Asia. Salvo en Filipinas y Timor Oriental, el cristianismo sigue siendo una pequeña minoría en la mayor parte de Asia. Sin embargo, la vitalidad y la riqueza de las tradiciones y culturas individuales aportan alegría y vida a la Iglesia.

Entre los 4.000 millones de habitantes de Asia, la Iglesia católica sólo representa el 3,31% de la población. Algunos pueden vernos como pequeños e insignificantes, pero nosotros nos consideramos partes únicas y valiosas no sólo de la Iglesia, sino también de la construcción y transformación de la sociedad humana. En muchas partes de Asia, la Iglesia toma la iniciativa al servicio del desarrollo humano integral y el bien común, especialmente en los campos de la educación, la sanidad y la atención a los grupos pobres y marginados de la sociedad más allá de los límites de nuestras iglesias.

Aunque algunos consideren que la Iglesia no es más que una gota en el vasto océano, sus ondas son de gran alcance. La sinodalidad para Asia es algo más que la Iglesia existiendo para sí misma, sino por el bien de todos. En una sociedad asiática pluralista, la Iglesia trata de seguir difundiendo el mensaje del Evangelio a pesar de los desafíos. ¿Cómo podemos ser más plenamente signo e instrumento de la unión con Dios y de la unidad de toda la humanidad?

La diversidad de religiones en Asia hace que la participación en diversas formas de diálogo sea imprescindible para construir la paz, la reconciliación y la armonía. Compartimos muchas experiencias de compromiso fructífero con otros cristianos, con personas de otras religiones y tradiciones, incluidas las espiritualidades indígenas, y con la sociedad en su conjunto. En contextos formales e informales, el diálogo para la construcción de la paz, la reconciliación y la armonía debe impregnar todos los aspectos de la vida de la Iglesia en Asia.

Algunos expresaron sus reservas sobre estos diálogos por diversas razones, entre ellas la desconfianza y la sospecha respecto a los motivos de los mismos. No obstante, en aras de la unidad de la humanidad, las iglesias de muchas partes de Asia desempeñan un papel fundamental en la construcción de puentes para la paz, la armonía, la reconciliación e incluso la justicia y la libertad.

En el contexto en que vivimos, la Iglesia en Asia no puede ser autorreferencial y, por ello, trata de comprometerse en la renovación del mundo. Nuestra unión con Dios nos impulsa a ser luz y sal de la tierra. Una forma de hacerlo ha sido construir Comunidades Eclesiales de Base, CEBs (en algunos lugares conocidas como Pequeñas Comunidades Cristianas o Comunidades Humanas de Base). No sólo aportan una transformación espiritual, sino también social. Han sido faros de esperanza para el testimonio del Evangelio en la sociedad. Las CEB se convierten en fermento de vida cristiana, cuidan de los pobres y se comprometen a transformar la sociedad a través de una experiencia evangélica vivida. Estas comunidades demuestran una *comunidad que irradia* a cristianos y no cristianos por igual. Son nuestros signos visibles de una Iglesia sinodal relevante y, al mismo tiempo, relacional.

El diálogo, *ad intra* y *ad extra*, sigue siendo una característica integral de la Iglesia en Asia, en un continente tan diverso como el nuestro. Aunque los esfuerzos por tender puentes y reconciliarse son constantes, también experimentamos una creciente intolerancia religiosa y social, que conduce a la persecución, al empeoramiento de las condiciones de vida de las personas e incluso a amenazas contra la vida humana. En medio de oportunidades y desafíos, estas iglesias perseguidas permanecen fieles a Dios de formas nuevas y creativas. A pesar de vivir en minoría y en condiciones a veces duras, las iglesias de Asia ven esperanza en el futuro y se esfuerzan por ser expresiones auténticas de comunión, participación y misión, para una iglesia sinodal. Muchas gracias.